

## **Diáspora, Identidad y Desarrollo Una aproximación a la realidad de la diáspora**

**Youssef Ymlahi**  
**Universidad Mohammed V de Rabat**  
**Marruecos**

ARABI, Hassan, ET'TAHRI, Azeddiney VÁZQUEZ ATOCHERO,, Alfonso (Coord.)  
*Diáspora, Identidad y Desarrollo. Una aproximación a la realidad de la diáspora.*  
Madrid: Sindéresis. 298 p. 2023  
ISBN: 978-84-19199-86-7.

Nunca antes nuestro planeta ha experimentado un cambio social tan rápido como el que está ocurriendo hoy por hoy. Es, sin duda, un cambio originado por la gran movilidad humana que tiene lógicamente numerosas consecuencias, tanto a nivel político y económico como sociocultural. Varios sociólogos, académicos y estudiosos especialistas en el tema estiman que los desafíos del fenómeno migratorio demandan cada vez más nuevos enfoques y nuevas políticas nacionales e internacionales. En este sentido, se plantean no pocos interrogantes: ¿A qué se debe el aumento de la movilidad humana en estos tiempos que corren? ¿Cuáles son los impactos lingüísticos y culturales de la migración? ¿Cómo viven los migrantes la dialéctica identitaria? ¿Qué tipo de relación mantienen con su país de origen? ¿De verdad contribuyen al desarrollo de su país natal en distintos ámbitos? ¿Amplíala globalización la movilidad humana? ¿Hasta qué medida contribuyen las producciones literarias de los emigrantes a entablar y mantener un diálogo cultural?

Algunas respuestas sobre estas cuestiones se recogen en el libro titulado: *Diáspora, Identidad y Desarrollo. Una aproximación a la realidad de la diáspora*, que ha sido coordinado por el Dr. Hassan Arabi de la Facultad Pluridisciplinar de Nador, el Dr. Azeddine Ettahri de la Universidad Mohammed V de Rabat y el Dr. Alfonso Vázquez Atochero de la Universidad de Extremadura. Esta publicación comprende veinte artículos de investigadores de diferen-

tes países (Marruecos, España, Colombia, Rusia y Túnez), que se dieron cita en la Facultad Pluridisciplinar de Nador (Marruecos) los días 10 y 11 de noviembre de 2022, para compartir sus ideas y conocimientos en el marco del III Congreso Internacional sobre la Diáspora, Identidad y Desarrollo.

Se puede decir, para empezar, que en los últimos años, la relación entre diáspora y desarrollo ha venido ganando terreno no sólo en los círculos políticos, sino también en los académicos y científicos. El debate actual sobre el tema se centra principalmente en la aportación de las diásporas al desarrollo tanto de los países de origen como los de acogida, resaltando las experiencias y competencias adquiridas que convierten a las comunidades diaspóricas en entidades enriquecedoras de las sociedades receptoras gracias a sus contribuciones a múltiples ámbitos.

Es importante también señalar que el incremento del interés por el término, muchas veces vinculado con la historia de la emigración de los judíos, corresponde a una dinámica migratoria particular y a un cambio significativo en los paradigmas de las ciencias sociales. En efecto, el vocablo "diáspora" ha conocido un cambio en su concepción, ya que actualmente se refiere a todos los migrantes que se encuentran esparcidos en distintas partes del mundo.

El libro que reseño aquí, como lo apuntan los coordinadores del mismo (p. 13), forma parte de un proyecto académico que organiza congresos internacionales (el I y el III tuvieron lugar en Nador, el II en Barcelona y el IV será en Madrid) y publica trabajos de investigación sobre el tema diaspórico cuyo estudio moviliza a economistas, sociólogos, antropólogos, escritores, investigadores y a toda la comunidad científica.

El prólogo de este libro (pp.11-12) viene firmado por el profesor Domingo Barbolla de la Universidad de Extremadura, considerado una de las figuras más prolíferas del tema migratorio. El prologuista enfoca su mirada hacia la coyuntura particular en la que se encuentra la humanidad, caracterizada por la movilidad constante, la globalización y el imaginario común. Dichos factores nos incitan a replantear ciertas convicciones, como la identi-

dad única y las nuevas formas de convivencia que nos permiten adaptarse a los cambios socioculturales que conoce el mundo.

Las primeras páginas contienen una introducción (pp. 13-18) de los coordinadores del libro en la que resaltan la magnitud de los movimientos humanos en todas las direcciones y su impacto en todos los ámbitos de la vida. Por tanto, resulta relevante una aproximación a la realidad de las diásporas modernas a partir del prisma histórico, con el objetivo de construir una identidad planetaria desde un sustrato común de acuerdo con la dimensión internacional del concepto.

Tras una interesante reflexión introductoria, se ofrece al lector un conjunto de aportaciones de diferentes investigadores. Cada texto explora las complejidades de la emigración, la construcción de la identidad y el impacto que estas tienen en el desarrollo de las comunidades diaspóricas. A lo largo de la publicación, se brinda una mirada exhaustiva y perspicaz sobre el fenómeno de la diáspora y su influencia en diversos aspectos sociales, culturales, políticos y económicos.

Los artículos nos acercan a temas de sumo interés, como los discursos identitarios tratados en la narrativa de la diáspora, las cuestiones relativas a la otredad y mismidad, los procesos de integración, la contribución de la diáspora al ámbito literario y artístico, la religiosidad como elemento característico de la identidad, la construcción de conciencia por medio de la reivindicación de derechos, las trágicas circunstancias históricas vividas por algunas diásporas o el papel de la diáspora en la diplomacia cultural. El tratamiento de estos temas se ha hecho con mucho esmero, valiéndose siempre de ejemplos vivos de distintas diásporas, como la palestina, la morisca, la rusa, la marroquí-judía, la subsahariana en Marruecos o la hispanoamericana.

El libro abre un debate interesante sobre las políticas migratorias de los países de acogida y la complejidad de los procesos de integración en un clima de cambios socioculturales permanentes, cuyo impacto augura un nuevo modelo social en el que las comunidades migrantes están invitadas a tender puentes entre culturas históricamente desiguales.

Está claro que las migraciones internacionales no son un fenómeno nuevo, siempre ha habido desplazamientos, es algo inherente a la naturaleza del ser humano, pero siguen siendo una realidad mundial y uno de los retos más complejos de nuestro siglo. No en vano se le ha llamado la Era de la Emigración dado el incremento incesante de la misma. Las problemáticas de los emigrantes no dejan de suscitar nuevas preocupaciones, estando presentes en los programas electorales de todos los partidos políticos y formando parte de los parámetros más prioritarios de los responsables a la hora de diseñar sus hojas de ruta. En la actualidad, el debate en torno al fenómeno adquiere mayor complejidad y sensibilidad, debido a las cuestiones relativas a los valores, las creencias o los principios, que se discuten también en los medios de comunicación, donde se presenta como un fenómeno polémico y problemático.

En esta misma perspectiva, los investigadores que participan en este trabajo tienden a dibujar un panorama nuevo del fenómeno migratorio, donde el emigrante se está rebelando contra dogmas preestablecidos y alimentados tradicionalmente por los medios de comunicación. La asociación restrictiva del emigrante con la economía y las fuentes de ingresos ya no tiene cabida en la Nueva Era. El ritmo vertiginoso del avance de las nuevas tecnologías de comunicación e información ha trastocado el orden establecido, dando visibilidad a lo que las diásporas son capaces de aportar en tanto que motores de crecimiento y desarrollo sociocultural y económico para las partes involucradas: el país de acogida, de origen y, efectivamente, los emigrantes mismos.

Cabe subrayar, igualmente, que el cambio que ha experimentado últimamente el concepto de la emigración no se debe sólo a razones ajenas a la voluntad de los propios emigrantes, sino también a la propia idiosincrasia de los mismos. En el caso de Marruecos, la emigración es relativamente tardía. Los más de cinco millones de emigrantes esparcidos por diferentes continentes empezaron su andadura después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Europa buscaba desesperadamente una mano de obra para reconstruir el continente. La primera generación de emigrantes marroquíes se fue en busca de trabajo que les ga-

rantizase una vida mejor. Posteriormente, las nuevas generaciones, más preparadas y concienciadas de su papel, empezaron a tomar conciencia de la importancia de ser actores activos en el desarrollo del país. Por ende, hemos asistido al florecimiento de obras, artículos, investigaciones en los que la nueva diáspora plasma su percepción de su realidad, sus inquietudes y su propia visión del futuro.

En efecto, las nuevas generaciones de emigrantes no se parecen en nada a las primeras generaciones, que emigraban con una prioridad imperante: mejorar el nivel de vida. Hoy en día, la mayoría no se preocupa sólo por cuestiones de índole económica, sino que se enfoca más hacia la participación activa en el desarrollo del país de origen y el de acogida, a través de la transferencia del conocimiento e intercambio de experiencias vitales. Todo ello da prueba fehaciente de la multiplicidad de escenarios en los que pueden desenvolverse las diásporas.

Si la aportación de los flujos migratorios a los capitales e intercambios comerciales ha sido un tema ampliamente tratado y analizado, la contribución de las diásporas al desarrollo de los países receptores ha recibido, sin embargo, muy poca atención por parte de los investigadores. En este marco, esta publicación intenta abrir nuevos horizontes sobre esta cuestión, esclareciendo la contribución del colectivo migrante a la construcción de un diálogo sociocultural entre las distintas partes implicadas en el tema más allá de las cuestiones puramente económicas. La ciudadanía planetaria requiere la aceptación del otro como parte integrante de la sociedad de acogida. La pandemia del covid-19 y la crisis económica han demostrado lo *hiperconectado* que está el mundo. Ningún Estado, por más potente que sea, es capaz de auto-aislarse ni permanecer inmune al mestizaje racial y cultural.

No cabe duda de que las diásporas constituyen una oportunidad para construir redes transfronterizas de beneficio común. Aprovechar el talento y las cualidades de los emigrantes en distintos ámbitos como el futbolístico, literario, artístico generará un colectivo multinivel, capacitado para transmitir valores y conocimientos, relegando las fronteras a un segundo plano. Esto servirá para reforzar la concepción de que las fronteras sólo son fisi-

cas, de que el planeta es completamente abierto. Al mismo tiempo, ayudará a transmitir mensajes de paz y tolerancia y desenterrar los del odio, el racismo y la homofobia.

Por otra parte, la responsabilidad del colectivo de emigrantes radica en emprender una diplomacia paralela, de *softpower*, en la que prima el trabajo serio y la aceptación del otro, mostrando en todo momento la buena fe y cumpliendo con la obligación de ser ciudadano del mundo. Para lograrlo, los autores del libro están de acuerdo en que es una condición *sine qua non* admitir la multiplicidad de las identidades, unida a la convicción de la pertenencia a la universalidad. En este sentido, la pertenencia adquiere una dimensión multidimensional, nunca unidireccional.

Otro de los aspectos que trata el libro es la identidad diaspórica. Los autores examinan cómo los migrantes mantienen y reconstruyen su identidad en el nuevo entorno, adaptándose a la vez que mantienen sus raíces culturales. El libro destaca la importancia de preservar y valorar la diversidad cultural, al mismo tiempo que se fomenta la integración y la participación activa de la diáspora en el desarrollo económico y social.

La identidad se concibe como un proceso inacabado en el que se entremezclan la lengua, la religión, la cultura, el patriotismo y demás elementos constitutivos. En consecuencia, un cuestionamiento de la identidad única—la que te dicta la parcela geográfica donde te desenvuelves— se hace imprescindible, sobre todo en nuestros tiempos donde los flujos migratorios están transformando la naturaleza y la composición de la población de varios países. Frente a la identidad única, generalmente excluyente, el ensanche de la dimensión identitaria ya no es una opción, sino una necesidad para dar cabida a otros códigos, valores o puntos de vista; a la otredad, puesto que el uno es la condición de la presencia de ese otro. De la individualidad se construye la multiplicidad y esa identidad plural se funde en una: nuestra Humanidad compartida.

Por todo lo expuesto arriba, considero que la lectura de este libro es recomendable para comprender la realidad del fenómeno diaspórico desde diferentes perspectivas. Sus

reflexiones contribuirán sin duda a revalorizar el papel de las diásporas como generadores del desarrollo en ambas direcciones y a reconducir la atención hacia distintas temáticas que no han recibido la atención que se merecen, tanto en los circuitos sociopolíticos como académicos.

© Youssef Ymlahi